

## LA UNIDAD RADICAL DE LA PERSONA

Isaac GONZALEZ

Oviedo

### a) La cuestión

"No se puede descomponer a un hombre sin matarlo", estas palabras de Lucien Fevre en su libro "Combates por la Historia"<sup>1</sup> sitúan en su punto crucial la cuestión: en cuanto empezamos a jugar a dividir a la persona en trocitos matamos en ella lo más genuinamente constitutivo: su unidad. Lo es cuando estudia, hace deporte, consume, produce, esculpe...; es la *misma* persona, por eso es original porque todas sus actividades y pensamientos están reagrupados, resumidos, insertados en un fondo común de modo único. Por eso hay una Historia de la economía, o Historia del Arte o tantas otras, pero una sola Historia —imposible de escribir, aunque sí punto de referencia— digna de tal nombre. Precisamente esa unicidad le viene al hombre de constituir "un ser carencial" según A. Gehlen<sup>2</sup>; es "no acabado" y por eso, por su plasticidad, va configurándose poco a poco, trabajosamente y haciéndose en el camino machadiano, y cada uno tiene su paso. Naturalmente, esto no quiere decir en absoluto que nos vayamos hacia un individualismo de "lobo estepario" o de anarquismo disoperador tal y como Carlos Díaz lo caracteriza en "Contra Prometeo"<sup>3</sup>, pues la persona (versus individuo) se consolida como tal en sociedad y apertura al otro, Jesucristo dijo que hasta el enemigo; pero esta relación constitutiva de la personalidad y sin la cual no habría personas no se establece entre elementos intercambiables, entre esos elementos de "usar y tirar" que A. Toffler nos presenta en el "Shock del futuro"<sup>4</sup>, porque el hombre, la persona, tiene *dignidad*, no tiene *precio* en palabras de Paul Ricoeur<sup>5</sup>.

- (1) Lucien Fevre "Combates por la Historia", p 41, Barcelona, 1970.
- (2) Cf. J.L. Rufz de la Peña "Las nuevas antropologías", p. 107 y 55. Santander, 1983.
- (3) Carlos Díaz "Contra Prometeo", Madrid, 1980.
- (4) Alvin Toffler "El Shock del futuro", Barcelona, 1976.
- (5) Paul Ricoeur "Histoire et vérité", París, 1955.

### b) La lectura de la cuestión

Esta afición tan extendida a la fragmentación de la persona en "homo economicus, homo politicus", etc. no es inocente y, en consecuencia, no puede dejarnos indiferentes. Diríamos que esquemáticamente el proceso se desarrolla en cinco etapas:

- a) Se divide al hombre en parcelas que dependen de su actividad como consumidor, productor, volante, etc.
- b) En el seno de estas actividades, externas a la propia persona, el hombre se ve engullido en una alienación en un sentido muy próximo al de Marx pues:
- c) El compartimento resultante (economía, política, técnica, etc.) resulta ser un reducto sometido a leyes de funcionamiento autónomas y supraindividuales, obligatorias.
- d) Ahora la persona se ve obligada a someterse también a estas leyes, la totalidad se adapta a lo fragmentario, su libertad se ha quedado enredada en una red de perfiles netamente trazados con una frialdad y una rigidez cristalinas o en una maraña inextricable de cruces entre distintas normas de diferentes parcelas que parecen llevarle no a la esquizofrenia sino a una múltiple personalidad, pero siempre bajo el imperio de lo obligado y lo ajeno a sí mismo. Ahora hay ya caminos.
- e) Finalmente, cada una de esas parcelas puede entrar en el juego del *precio*, sus elementos son intercambiables perfectamente ya no hay dignidad. Al fin y al cabo un voto es un voto y el que paga la lavadora es simplemente un consumidor. Uno más uno, más uno..., pues muchedumbre que grita eslóganes o crea líderes que luego mitifica para encontrar en ellos (otra alienación) aquello de lo que carece. Cuando no hay un sustento firme, un soporte todo lo demás es exterioridad, "piuma al viento".

### c) El nivel de la pedagogía

Desde esta perspectiva, habría que luchar por una pedagogía dirigida a la consolidación del hombre como totalidad, digna de respeto y revestida de dignidad, no hacia la adquisición de saberes parcelados, puramente instrumentales aunque no lo parezcan a primera vista.

Es preciso que las didácticas concretas de las materias particulares no oculten la pedagogía de base; en este sentido no es lícito absolutizar

lo parcelario ni dogmatizar sobre formulaciones cerradas y sin discusión lo que, en consecuencia, obliga a un esfuerzo de interdisciplinariedad y de recreación responsable y continua por parte del docente como del discente; también significa que los contenidos, en cuanto que son todos revisables y en general poco duraderos si no se utilizan, aunque sin duda necesarios pues no se construye en el vacío, tienen que ponerse al servicio de una maduración de la persona que en ese momento estudia perdiendo en cierto modo un cierto aura de rotundidad en sí mismos. Naturalmente que ello significa perder la tranquilidad ausificante de lo ya adquirido y repetido hasta la sociedad (y el aburrimiento porque lo que uno no recrea en algún modo es "música celestial" y ponerse a la intemperie y a la climatología adversa y cambiante). Es como salir del reducto en el sentido en que Tierno Galván habla de "La humanidad reducida"<sup>6</sup>.

Permítaseme terminar con el primer verso de uno de mis sonetos que me parece que resume mejor que lo que quiero decir, pues el arte puede entenderse como el modo en que se expresa el pensamiento más sintéticamente:

Pasar continuamente y ser el mismo...

(6) E. Tierno Galván "La humanidad reducida". Madrid, 1970.